



XV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

10 al 16 de julio de 2022

El Evangelio cada día con una aproximación al carisma de la Hospitalidad, comentado por Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO, 10 de julio (Lucas 10, 25-37)

"Al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas..."

No nos está permitido pasar de largo, con indiferencia, ante la persona "echada al borde del camino", sino que debemos pararnos junto a él.

Buen Samaritano es todo aquel que se para junto al sufrimiento del otro. Esta parada no significa curiosidad, sino más bien disponibilidad y capacidad de ver y reconocer la realidad, de conmoverse ante la desgracia ajena. Muchas veces esta mirada, esta proximidad es la única o principal manifestación de nuestro amor y de nuestra solidaridad hacia la persona que sufre.

Pero el Buen Samaritano va más allá de las emociones. Estas se convierten para él en estímulo a la acción. Comprometernos con el enfermo es recorrer junto a él, el camino de quien está en esos momentos solo y quizá descorazonado ante la enfermedad, o quizá ante la cercanía de la muerte. Seguramente estará tentado a rendirse, a tirar la toalla porque está cansado, desesperanzado y exasperado.

Desde esa presencia-acompañamiento de Buen Samaritano estamos llamados a despertar las capacidades de la persona, secuestradas por la enfermedad, para que ante las dificultades se haga más fuerte y no se deje abatir.

LUNES, 11 de Julio (Mateo 19, 27-29)

"... ¿qué nos va a tocar?"

La exégesis de este texto suele centrarse en la recompensa que el Señor da a quienes lo dejan todo para seguirlo, es decir a quienes abrazan la vida consagrada o la sacerdotal, superando la lectura material de la promesa por una de plenitud espiritual y escatológica.

Sin embargo estas palabras pueden aplicarse a toda persona que opta por orientar su vida desde el mensaje y el encuentro personal con Jesús de Nazaret, no sólo a la vida consagrada.

Desde una lectura integral del Evangelio es legítimo interpretar que todo seguimiento lleva implícito un camino de fidelidad que conlleva no pocas renunciaciones. El seguimiento no es posible si priorizamos los afectos y las riquezas.

La promesa es un tener, un poder y un querer plenos en Dios. Religiosas y seglares Hospitalarios estamos llamados a vivir desde estas certezas nuestro discipulado. No se trata por tanto de renunciaciones que empobrezcan sino que están orientadas a una plenitud jamás soñada. Esa es la promesa.

MARTES, 12 de julio (Mateo 11,20-24)

“Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras...”

El Evangelio nos invita a ser responsables ante los dones del Señor. Repasar con la mente y el corazón su presencia es una manera de afianzar nuestras opciones de vida.

Esta mirada personalizada puede proyectarse en nuestra institución. Repasar el nacimiento y desarrollo del carisma Hospitalario es contemplar el paso de Dios hecho corazón misericordioso junto a la persona enferma.

¿No está la Hospitalidad sembrada de las maravillas de Dios? Sin embargo no terminamos por creernos que, de verdad, somos fruto del amor de Dios y en Él podemos y debemos seguir soñando el futuro.

MIÉRCOLES, 13 de julio (Mateo 11, 25-27)

“Te doy gracias Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios...”

Los altos niveles de profesionalización exigidos para un desarrollo de calidad de los servicios que prestamos, ¿nos alejan del perfil de la *“gente sencilla”* del evangelio, nos vuelven prepotentes y ciegos?

La sabiduría de la sencillez puede darse tanto en el gran intelectual y profesional como en la persona que no ha podido formarse pero que acrisola una profunda conciencia crítica ante la vida. Ambos son los *“pequeños”* de los que nos habla hoy el Evangelio.

Abrirse a la Palabra exige apertura y capacidad para cuestionar nuestras propias certezas, cualquiera sea nuestro perfil académico o profesional.

JUEVES, 14 de julio (Mateo 11, 28-30)

“Aprended de mí... y encontraréis descanso.”

La vorágine del hacer, dando a cada actuación las notas de calidad que nos exigimos o que nos exigen, se ha impuesto en nuestras vidas.

¿Qué significa ir a Jesús con nuestros cansancios y nuestras sobrecargas? Ante la prepotencia de *“poder con todo”*, Jesús nos invita a sosegar nuestro ímpetu, a optar por una vida serena, conociendo nuestras limitaciones y debilidades y obrando en consecuencia.

Ello no significa ignorar las exigencias de la vida, sino asumirlas desde una actitud de sosiego y realismo. Estamos ante una demanda evangélica de gran actualidad y muy oportuna para estos meses de verano.

VIERNES, 15 de julio (Mateo 12, 1-8)

“Quiero misericordia y no sacrificio”.

Frente a un pueblo atado a innumerables normas Jesús antepone la misericordia, como criterio básico de comportamiento.

Debemos admitir que vivimos una cultura marcada por la competitividad, el individualismo, el juicio rápido y temerario sobre todo y sobre todos.

Necesitamos optar decididamente por ser más bondadosos. Ello no nos quitará objetividad. ¡Todo lo contrario!

Cualificar nuestras relaciones interpersonales pasa por cultivar actitudes de comprensión, por saber callar ante lo que no comprendemos, por tener cautela en la emisión de una opinión, por comprender las circunstancias, asumiendo las debilidades propias y ajenas.

SÁBADO, 16 de julio (Mateo 12, 14-21)

“... planearon el modo de acabar con Jesús.”

Hacer el bien implica correr riesgos, ponerse en evidencia, ser blanco de la crítica de quienes no nos estiman o no comprenden nuestro modo de ver y obrar.

Jesús nos muestra el camino de una fidelidad sin estridencias. *“Los curó a todos, mandándoles que no le descubrieran”.*

Esta actitud se opone a toda forma de exhibicionismo. Implica mucho valor y capacidad de adaptación ante la adversidad sin claudicar ni bajar los brazos ante la crítica o la incompreensión.

¡Cuánto bien realizan esas personas que, desde una callada coherencia, construyen día a día la Hospitalidad!